

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Equilibristas:
trabajo remunerado, trabajo no remunerado,
y usos del tiempo en las trabajadoras de Magisterio

Jose Manuel Álvarez Seara

Tutora: Karina Batthyány

2011

Índice

| | |
|--|----|
| 1-INTRODUCCIÓN | 3 |
| 2-MARCO TEÓRICO..... | 5 |
| Concepto de género, sistema de género y división sexual del trabajo..... | 5 |
| Transformaciones en la familia | 7 |
| Participación femenina en el mercado laboral..... | 9 |
| Trabajo remunerado y trabajo no remunerado | 10 |
| Trabajo de subsistencia, trabajo doméstico, cuidados familiares y trabajo voluntario..... | 10 |
| Uso del tiempo y trabajo no remunerado | 11 |
| Movilidad y desplazamientos | 13 |
| 3-MARCO CONTEXTUAL | 14 |
| Condiciones de trabajo de las maestras | 14 |
| Distribución por sexo de los docentes de la ANEP | 18 |
| Las escuelas de contexto sociocultural crítico..... | 18 |
| El barrio de Manga | 20 |
| 4-DISEÑO METODOLÓGICO..... | 21 |
| Justificación y relevancia del estudio de caso..... | 21 |
| Estudio de Caso..... | 21 |
| Pregunta problema..... | 23 |
| Objetivos generales | 23 |
| Objetivos específicos..... | 23 |
| Hipótesis..... | 24 |
| Universo de estudio | 24 |
| Unidad de análisis | 24 |
| 5-ANÁLISIS | 24 |
| Principales Hallazgos..... | 24 |
| 5.1-Trabajo remunerado | 25 |
| -El magisterio en las escuelas de contexto crítico en Montevideo: sus exigencias en términos de afectividad, dedicación y formación..... | 25 |
| -Tiempo dedicado al trabajo profesional: tiempo en el aula..... | 27 |
| -Comparación con el tiempo de trabajo remunerado de la pareja | 29 |
| 5.2-Trabajo no remunerado | 32 |
| -Distribución de las tareas en el hogar: trabajo doméstico, cuidado infantil o de enfermos o familiares. | 32 |
| -Trabajo de corrección de cuadernos, planificación, preparación de clases, formación profesional y tiempo de traslados..... | 36 |
| Tiempo para la formación, capacitación, cursos, etc..... | 38 |
| Tiempo de traslados | 39 |
| -Estrategias/acuerdos/tensiones derivadas del reparto del trabajo no remunerado..... | 40 |
| 5.3-Articulación entre los tiempos dedicados al trabajo no remunerado y el trabajo remunerado..... | 43 |
| 6-CONCLUSIONES..... | 45 |
| 7-BIBLIOGRAFIA | 49 |

1-INTRODUCCIÓN

La presente investigación fue realizada entre el año 2007 y 2008 en el marco del Taller de Sociología de Género, en la carrera de Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar, cátedra a cargo en ese momento de las docentes Rosario Aguirre y Lucia Scuro.

Se propuso indagar desde una perspectiva de género, cómo las trabajadoras de magisterio articulan su trabajo con su vida privada, explorando las interrelaciones que existen en cuanto al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado, y las tensiones que puede provocar en el entorno familiar dicha articulación y conocer si esta afecta oportunidades de desarrollar sus capacidades personales y sociales.

Con esto se pretendió contribuir al conocimiento sobre la situación de las mujeres, los usos de su tiempo, y cómo esto repercute en sus oportunidades de desarrollar capacidades en la dimensión personal y social (formación, descanso, autocuidado, participación política, etc.).

A la vez esta investigación pone la mirada en ámbitos insuficientemente estudiados a nivel de nuestro país, con la intención de que aporte nuevos elementos que podrán ser investigados con mayor profundidad en un futuro.

La investigación centra específicamente el análisis en las trabajadoras de dos escuelas públicas de contexto socio cultural crítico¹, de la periferia de Montevideo, donde la población escolar que asiste a dichas escuelas presentan altos niveles de repetición, trastornos de conducta (muchas veces con actitudes violentas), y otras características específicas que repercuten en el desempeño docente de las trabajadoras.

La profesión docente se caracteriza por ser desempeñada ampliamente por mujeres. El ingreso al ejercicio profesional se realiza predominantemente por las escuelas de contexto crítico, que no siempre es la opción deseable sino la posible, debido a que el ranking las posiciona con su título de recién recibidas en los últimos lugares. Esto

¹ La categoría “contexto socio cultural crítico” de la escuela se construyó por primera vez en 1996 por la UMRE (MECAEP), combinando información de equipamiento del hogar y nivel educativo de las madres de los estudiantes. En el año 2002, dicha clasificación de contexto fue ajustada con información relevada por el Programa de Evaluación de la Gestión Educativa. En este caso, se utilizó para dicho ajuste la variable de nivel educativo de las madres de los estudiantes. Los resultados de una y otra clasificación no varían sustantivamente. (ANEP/MECAEP: 2004)

provoca falta de estabilidad en la institución, y que el vínculo con las familias en los barrios sea inestable. Asimismo estas escuelas se ubican en la periferia de la ciudad, donde han aumentado en los últimos años los asentamientos y la población, teniendo a su vez grandes carencias de servicios básicos como agua, luz, saneamiento, y problemas de accesibilidad.

Al trabajo de las maestras en estas escuelas se suma, el deterioro de las condiciones de trabajo y medio ambiente que provocan desánimo, stress y el sentimiento de no ser escuchados por las autoridades de primaria, a quienes perciben como muy alejadas de sus problemas cotidianos.

Algunos autores se refieren a la peculiaridad en el uso del tiempo de las docentes de primaria, que se pone de manifiesto cuando se analizan los componentes de la jornada de trabajo de las maestras, que se ven obligadas a efectuar tareas para las que no hay un tiempo institucional previsto y provisto de paga (Llomovate, 1995).

Las maestras se ven obligadas de hecho, mediante una reglamentación que no está escrita, pero sí implícita, a planificar, corregir los cuadernos y preparar sus clases en el hogar; dado que la inspección les exige que su planificación esté al día, ya que son evaluadas por ello y por la clase dictada, otorgándoles una calificación que se les suma a su ranking.

Asimismo este ranking es fundamental en los primeros años porque les permite elegir la escuela en donde trabajar, visualizándose los casos en que las maestras que están mejor posicionadas en el ranking, acceden a las escuelas que tienen, mayor equipamiento, mayor locomoción y que no están en la periferia.

A su vez, el trabajo docente implica una fuerte carga psíquica y mental, pues requiere una gran concentración y atención. Sus tareas están sometidas a una restricción de tiempo: se deben cumplir los programas dentro del año académico, objetivo que no siempre puede lograrse por diversos factores, lo que genera conflictos y tensiones con los familiares de los niños/as, y con la inspección y/o dirección.

En el Uruguay la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, está determinada por una división sexual, donde estas se desempeñan laboralmente en un determinado sector de actividades, que son derivados de las funciones de reproducción social y

cultural, como una extensión del trabajo doméstico que requieren cualidades como paciencia, meticulosidad, delicadeza, afectividad. El trabajo de las maestras reúne estas características mencionadas anteriormente.

Además su desempeño laboral en escuelas de contexto crítico, se caracteriza por el hecho de que casi la totalidad de las horas de trabajo, se desempeñan con las niñas y niños en la clase; dado que estas escuelas no cuentan en muchos casos con otros docentes especiales (profesores de educación física, música, plástica).

2-MARCO TEÓRICO

Concepto de género, sistema de género y división sexual del trabajo

Los estudios de género han permitido en los últimos tiempos visualizar las desigualdades que existen para las mujeres en la relación trabajo y responsabilidades familiares.

Esta investigación parte desde una perspectiva de género, dimensión que nos ayuda visualizar las desigualdades que se dan entre hombres y mujeres en nuestra sociedad, se entiende al mismo como concepto que *“se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones, estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. Bajo esta acepción el género es una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura.”* (Aguirre, 1998)

Otra dimensión fundamental para esta investigación es el concepto de sistema de género, el cual es una construcción teórica que me ayuda a comprender y visualizar los patrones de comportamiento, identidad, patrones de relaciones sociales, que hacen en la práctica hombres y mujeres.

Según Anderson *“un sistema de género es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes, y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una fuerza gravitacional débil y que hacen referencia,*

directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos, es decir en la mayoría de las culturas humanas, entre varones y mujeres” (Anderson, 1997 citado en Cuidados infantiles y trabajo.¿un desafío exclusivamente femenino?. de Karina Batthyány 2004)

En nuestra sociedad se les adjudican a las mujeres y los hombres un papel determinado, en el que los hombres están y son más visibles en el ámbito público y las mujeres quedan invisibilizadas al ámbito de lo privado, esto se visualiza en el concepto de la división sexual del trabajo: *Históricamente, mujeres y hombres han tenido acceso en distinta medida a los recursos valorados y escasos; el cual varía de grado a través del tiempo y en las distintas sociedades. Esto se visualiza en la división sexual del trabajo, donde las mujeres quedan reducidas a la esfera no valorada de lo privado, la doméstica, y los hombres a la esfera considerada como privilegiada, la pública.* (Aguirre, 1998)

El concepto de división sexual del trabajo es de vital importancia. Las autoras Hirata y Kergoat van a expresar que la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres en las sociedades industriales es en primer lugar la atribución a los hombres del trabajo productivo y a las mujeres el trabajo doméstico. A los hombres se les asigna roles de trabajo que generan acceso directo a los recursos materiales, incluyendo en ellos al dinero; en cambio a las mujeres se les ha asignado al trabajo doméstico, aunque este no produzca ningún acceso directo tanto al dinero como a otros bienes materiales. Esto significa la separación supuestamente *natural* de ámbitos específicos de trabajo para hombres y mujeres. (Hirata y Kergoat, 2000)

A lo largo del tiempo, el “valor” ha distinguido el trabajo masculino, del femenino, en donde la producción “vale” más que la reproducción, la producción masculina vale más que la femenina, incluso si son idénticas entre sí.

En la misma línea Yannoulas (2004) va a decir que el trabajo remunerado femenino se integro a una división sexual horizontal del mercado de trabajo donde las mujeres se concentraron en un determinado sector de actividades (en función de las características atribuidas culturalmente a las mujeres, a través de la identidad femenina predominante en la época considerada).

En el mercado de trabajo, otro aspecto a considerar es el fenómeno de inserción diferencial de hombres y mujeres, que se denomina segmentación o segregación de los mercados de trabajo basada en el género. En el cual la posibilidad u oportunidad de trabajo para las mujeres se ve limitada a actividades específicas en un número reducido de ocupaciones dentro de la estructura productiva. El caso de las maestras es uno de ellos ya que es una profesión que está fuertemente identificada con las mujeres, donde muchos ven en la escuela el papel de segundo hogar y lo relacionan como extensión o complemento de la vida familiar.

De la misma forma el trabajo femenino remunerado se situó en una división sexual vertical del trabajo, según el cual las mujeres como grupo están en desventaja en relación con los hombres en términos de salario, ascenso funcional (cargos) y condiciones de trabajo. Habiendo investigaciones que señalan que cuando llegan a un puesto de trabajo en igualdad de condiciones hombres y mujeres, la preferencia es para los hombres.

Otro de los conceptos que voy a utilizar de Yannoulas, es el de pirámide ocupacional, basada en el género, que está directamente vinculado a la división sexual vertical del trabajo, el mismo indica que las mujeres cuentan con menos posibilidades de promoción a cargos más altos que los hombres. La combinación de estos efectos perversos de la división vertical y horizontal del trabajo puede ser verificada en los sectores de actividades donde la presencia de la mujer es mayor y los cargos jerárquicos más altos son ocupados preferencialmente por hombres.

La profesión docente no escapa a estos parámetros mencionados anteriormente, ya que según el censo de la Anep realizado en el 2007, es una profesión que en el caso de primaria está representada por un 93,1 % de mujeres y solo un 6,9% de hombres. Asimismo el Codicen, órgano rector del cual depende el CEP (Consejo de educación Primaria) en la actualidad es dirigido por un hombre, habiendo en la ANEP en total un 80,4 % de mujeres, según el censo ANEP del 2007.

Transformaciones en la familia

Frente a los fenómenos de desempleo de las últimas décadas, más miembros de la familia (mujeres, jóvenes y niños) se han incorporado al mercado laboral, habitualmente en sectores pocos productivos y precarizados.

En el Uruguay esta situación socioeconómica ha propiciado numerosos cambios en las dinámicas familiares, y en las concepciones que sobre el género se tenían tradicionalmente, al requerirse que la mujer trabaje y perciba la necesidad de superarse para acceder a puestos mejores. De la misma manera, en términos generales la toma de decisiones respecto a las normas y límites al interior del hogar -permisos, compras, salidas, educación de los hijos- pasan a ser compartidas, aunque sigue prevaleciendo la idea y las prácticas de que las actividades públicas son más propias para el hombre y las privadas para la mujer.

Arriagada afirma que en la actualidad el orden de género está cambiando. Antes la familia debía ser el soporte del sistema productivo mediante la división de actividades y funciones, mientras que hoy esta división ya es un obstáculo y presenta problemas para la producción individual, lo que provoca conflictos y tensiones entre la vida familiar y la vida laboral. (Arriagada, 2007)

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en ocupaciones que no le ofrecen un adecuado ingreso ni oportunidades de mejorar sus opciones laborales, sugiere que si bien el trabajo puede ayudarles a mejorar sus condiciones de vida y autonomía, no deja de tener un carácter ambivalente en la medida en que aumenta su carga de trabajo total y sus responsabilidades se dividen entre la familia y el trabajo con poco apoyo de sus parejas y de las instituciones sociales. (Arriagada, 2002)

Para Arriagada las mujeres mantienen la expectativa cultural de seguir asumiendo la responsabilidad principal por los cuidados del hogar, y por otro lado, participar en el mercado laboral. Mientras se ha ampliado el acceso de la mujer al trabajo remunerado, en el tiempo destinado a cubrir las responsabilidades familiares no se ha producido un cambio considerable y se observa una sobrecarga de trabajo que recae en las trabajadoras, especialmente en las madres con hijos pequeños y en las mujeres que tienen a su cargo el cuidado de adultos mayores. (Arriagada, 2007)

Esto se evidencia también en que los trabajos que realizan las mujeres son en mayor medida a tiempo parcial, ocasionales a veces, respondiendo a la necesidad de armonizar el desempeño doméstico y el profesional. Estas características se verifican en las entrevistas donde las maestras relatan en muchos casos que tuvieron que dejar trabajos

remunerados para poder cumplir con las tareas del hogar y con el cuidado de los niño/as.

Asimismo las relaciones de género, en el ámbito del mercado de trabajo, presentan desventajas para las mujeres a pesar del aumento de su participación, del aumento de la escolaridad, de la continuidad de las trayectorias laborales entre otras.

Participación femenina en el mercado laboral

Uno de los fenómenos más sobresalientes en las últimas décadas ha sido el aumento constante de la tasa de participación femenina en el mercado laboral: de acuerdo a la Encuesta Continua de Hogares (INE) en el total del país (Uruguay) este indicador ha pasado de 27,4 % en 1969 a 48,9% en el 2010.

Si se considera que son las mujeres quienes se ocupan principalmente del cuidado de los niños pequeños, de los enfermos, tanto pequeños como adultos mayores, las mujeres se enfrentan a una sobrecarga de trabajo creciente, y son las que en mayor medida deben resolver cotidianamente las tensiones entre “trabajo y familia”.

En el Uruguay la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo no ha sido acompañada por una readecuación del contrato doméstico. Las mujeres siguen siendo las principales encargadas del cuidado del hogar y los hijos, y sobre ellas recae el grueso de las tareas necesarias para la reproducción cotidiana.

Los estudios que han buscado analizar cómo se divide el trabajo doméstico, reafirman la importancia del papel de la mujer como proveedora de cuidados y tareas del hogar (Batthyány, 2003) e incluso muestran que tampoco se ha registrado un cambio generacional hacia una mayor equidad: el trabajo doméstico que recae sobre las niñas sigue siendo desproporcionado respecto a las tareas que realizan los varones al interior de los hogares. (Cabella, 2007)

Desde hace décadas un considerable número de estudios sociológicos se han centrado en la reconceptualización de la noción de trabajo, llamando la atención sobre los problemas que trae aparejada la noción de empleo tal como es usualmente utilizada por los economistas. Se propone en cambio la consideración de la suma de todas las formas de trabajo, en tanto en ellas sirven de base a cada sociedad para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros. (Maruani, 2001)

Esta nueva reconceptualización del concepto de trabajo que se ha comenzado a utilizar considerado como carga total de trabajo, engloba dentro del concepto de trabajo, el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, este último ha sido por mucho tiempo y sigue siéndolo todavía invisibilizado por la sociedad.

Trabajo remunerado y trabajo no remunerado

El trabajo remunerado es aquel que se realiza por un salario y una retribución monetaria a cambio, existe un mercado del trabajo, al que se debe acceder.

El trabajo no remunerado que se produce en los hogares se diferencia del trabajo remunerado, especialmente del asalariado, en muchos elementos importantes: no hay más contrato que el implícito que vincula a los miembros de los hogares. (Duran, 2000)

El trabajo no remunerado es aquel que se realiza sin percibir un dinero a cambio y se va a distinguir en cuatro categorías: trabajo de subsistencia, el doméstico, el de cuidados familiares y el voluntario o al servicio de la comunidad.

Trabajo de subsistencia, trabajo doméstico, cuidados familiares y trabajo voluntario

El trabajo de subsistencia, tiene que ver con la producción de bienes de uso para el hogar que una vez producidos podrían cambiar de destino y transarse en el mercado.

El trabajo doméstico incluye las típicas tareas tales como hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas, plantas y también las tareas de gestión en cuanto organización y distribución de tareas.

Al trabajo de cuidados familiares se lo define como la acción de cuidar un niño o una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva. La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ellas y puede ser remunerada o no. (Aguirre, 1998)

Las sociedades han organizado el cuidado dentro y fuera de la familia, estas actividades han estado asociadas a las mujeres de acuerdo con el supuesto cultural de que ellas

tienden a crear redes, mientras que los hombres tienden a desarrollar sus capacidades individuales.

El trabajo voluntario es el que se presta a los no familiares, a través de una organización, ya sea laica o religiosa. Puede comprender actividades similares a las que presta el sector mercantil y otras que pueden asimilarse a las actividades domésticas o de cuidado, que se realizan en todos los casos sin remuneración. (Aguirre 1998)

Uso del tiempo y trabajo no remunerado

Mediante la consideración de los usos del tiempo se facilita la visualización de las actividades que integran el trabajo doméstico y el cálculo del volumen de la carga total de trabajo. (Aguirre, 2005)

Esta carga total de trabajo me va permitir visualizar como las mujeres han sido las encargadas de mantener el bienestar social, considerando primordial para esto la contabilización del trabajo no remunerado realizado por ellas.

Los resultados del módulo de Uso del tiempo y trabajo no remunerado, de la Encuesta Continua de Hogares del INE, del año 2007, que se realizó en Montevideo e interior revelan que, sobre el total del país, las mujeres insumen en promedio más tiempo al trabajo no remunerado que al trabajo remunerado. El trabajo no remunerado (TNR) son horas que se producen fuera de las relaciones laborales y que contribuyen al bienestar social y familiar.

Se observa que el trabajo remunerado se distribuye en forma desigual entre varones y mujeres. Las mujeres dedican a la jornada laboral una cantidad menor de horas que los hombres. En el siguiente cuadro se puede visualizar que la jornada laboral semanal media de los varones es de 45,7 horas y el de las mujeres es de 35,8 horas por semana, para el total del país. (Aguirre, 2009)

Cuadro Tiempo promedio en horas semanales dedicado al trabajo remunerado (incluye desplazamientos), según sexo y área geográfica.

| SEXO | Área Geográfica | Horas Laboral | Jornada con Desplazamientos |
|---------|-----------------|---------------|-----------------------------|
| MUJERES | Montevideo | 35,6 | 41,2 |
| | Interior | 36,0 | 39,2 |
| | Total | 35,8 | 40,1 |
| HOMBRES | Montevideo | 44,5 | 50,0 |
| | Interior | 56, | 51,1 |
| | Total | 45,7 | 50,6 |
| TOTAL | Montevideo | 40,2 | 45,7 |
| | Interior | 42,2 | 46,1 |
| | Total | 41,3 | 45,9 |

Fuente: Tomado del libro “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay” Capítulo I Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo remunerado. En base al módulo de Uso del Tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta continua de Hogares, setiembre 2007. Aguirre (2009)

En cuanto al trabajo no remunerado (TNR) según la Encuesta Continua de Hogares del 2007, revela que en promedio del total del país, el 91 % de las personas mayores de 14 años realizan TNR. Este tipo de trabajo lo realizan en Montevideo las mujeres el 96% y los hombres el 86%. Observándose en el interior del país una mayor diferencia por sexo, ya que las mujeres lo realizan como en Montevideo en un 96%, mientras que los hombres lo hacen en un 83%.

En Cuanto al promedio de horas semanales de trabajo no remunerado se estiman en base a estos datos unas 27,4 horas. Encontrándose importantes brechas de género: las mujeres destinan en promedio 36,3 horas semanales al TNR mientras que los hombres destinan un promedio de 15,7. Se puede apreciar a simple vista que las mujeres destinan más del doble de horas que los hombres al TNR.

Cuadro Tasa de participación y tiempo promedio en horas semanales dedicado al trabajo no remunerado por sexo, según área geográfica.

| Área Geográfica | Total Personas | | Mujeres | | Varones | | Diferencias V/M | |
|-----------------|----------------|--------------|------------|--------------|------------|--------------|-----------------|--------------|
| | Tasa Part. | Tiempo Prom. | Tasa Part. | Tiempo Prom. | Tasa Part. | Tiempo Prom. | Tasa Parti. | Tiempo Prom. |
| Montevideo | 92,9 | 25,8 | 95,8 | 33,2 | 89,3 | 16,0 | 6,5 | 17,2 |
| Interior | 89,6 | 28,6 | 95,6 | 38,7 | 82,7 | 15,4 | 12,9 | 23,3 |
| Total del País | 91,0 | 27,4 | 95,7 | 36,3 | 85,4 | 15,7 | 10,3 | 20,6 |

Fuente: Tomado del libro "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay". Capítulo 1 Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo remunerado. En base al módulo de Uso del Tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta continua de Hogares, setiembre 2007. Aguirre (2009)

Movilidad y desplazamientos

Otro tema importante para esta investigación son los conceptos de movilidad y desplazamientos, numerosas investigaciones sobre el tema han demostrado que las mujeres se ven más condicionadas a factores espacio-temporales (distancia, disponibilidad y horarios del transporte público) en su movilidad cotidiana (Díaz Muñoz, 1995).

Esta cuestión es especialmente importante en la elección de su ocupación laboral, en el caso de que deba compatibilizarla con las obligaciones familiares (horarios de guarderías y tareas domésticas). La movilidad Según Díaz Muñoz, se plantea como la actividad destinada a salvar distancias en un determinado intervalo de tiempo. Éste, por tanto, constituye una dimensión fundamental en los desplazamientos, inseparable del espacio.

La dimensión tiempo de la movilidad cotidiana muestra que las mujeres se desplazan más cerca, pero, según algunos estudios sobre la cuestión (Izquierdo *et al.*, 1988) dedican más tiempo a sus viajes. Esto se debe a que utilizan medios de transporte menos eficaces (viajes en transporte público), lo que impone severas restricciones en su movilidad potencial; situación muy grave para la mujer porque tiene que compaginar su tiempo con otros horarios y otras labores (trabajo doméstico y trabajo no remunerado de la escuela).

En el caso de las maestras, ellas deben sumar el tiempo de traslados hacia su lugar de trabajo, con el trabajo en la escuela, las labores de tareas domésticas en la casa, la planificación, el cuidado de los hijos, el perfeccionamiento profesional. Quedándole poco tiempo para el esparcimiento personal y participación social.

La accesibilidad no es sólo atributo de los lugares sino también de las personas. Por ello, las medidas de accesibilidad basadas sólo en la distancia son muy discutibles. Esto se advierte claramente cuando se plantea la elección del medio de transporte en la unidad familiar (en el caso de que exista un solo coche en el hogar éste será utilizado mayoritariamente por el hombre).

Evidentemente, las condiciones de movilidad dentro del hogar son muy variables en función del acceso o no a determinados medios de transporte, como también del tiempo disponible de cada uno de sus miembros. (Díaz Muñoz, 2003)

3-MARCO CONTEXTUAL

Condiciones de trabajo de las maestras

Siguiendo con el trabajo de investigación es importante considerar cuales son las condiciones en que se desempeñan las maestras a la hora de realizar su trabajo.

Las maestras realizan un trabajo en aula directa por el cual reciben una remuneración económica, pero a su vez deben realizar otro tipo de trabajo que esta “implícito” en la profesión, para el cual no existe una remuneración económica prevista, que son: la planificación, corrección de cuadernos, reuniones, preparación de las clases, que en algunos casos llega a ocupar el mismo tiempo que destinan al trabajo del aula.

Un indicador relevante también a las condiciones de trabajo de las maestras es la cantidad de horas extras que trabajan en correcciones o planificación, más allá de la carga fija por contrato al cargo en el centro educativo de 20 horas. La relevancia de este dato es muy importante, porque este trabajo no genera ningún tipo de retribución ni otros créditos personales. Sin embargo, en el diálogo con las maestras y en la vida escolar, se descubre que, la existencia de una cantidad significativa de horas extras constituye un aporte imprescindible para el funcionamiento de la escuela, reuniones del equipo docente, actividades culturales y sociales con la comunidad, reuniones especiales con los padres y trabajo en la casa.

En relación a esto último, una maestra expresa en el Censo de la Anep del 2007, que para ella la planificación debe ser remunerada, porque esta contribuye a una mejor calidad de la educación: *"...Por otro lado, considero que si bien nuestra tarea es vocacional no es apostólica, pero esta jamás termina al retirarnos de la escuela. En mi humilde opinión creo que la implementación de horas pagas de planificación y coordinación con paralelas/los en forma semanal daría más calidad a las tareas educativas..."* (Anep, 2007)

A su vez las maestras que fueron entrevistadas para esta investigación, trabajan en un contexto socio cultural crítico, donde la población escolar tiene determinadas características que hacen que su trabajo provoque tensiones y angustias.

A ello se agrega la periodicidad con la cual son víctimas, de manera directa o indirecta, de la violencia social -incluso física- por parte de los alumnos y familiares. Tal fenómeno crece de manera paralela con la desocupación y la pauperización, principalmente en las zonas donde están ubicadas las escuelas clasificadas como "contexto crítico".

Según la asamblea técnica docente que realizan las mismas docentes en las escuelas, se observa que permanentemente los adultos las agreden verbal y físicamente. A su vez las maestras se enfrentan a clases superpobladas, salones inadecuados, en mal estado, falta de mobiliario, mala iluminación y ventilación y falta de material fungible (ATD primaria. Mayo 2001).

Se han hecho investigaciones que muestran que los esfuerzos musculares, los gestos y posturas, el hecho de trabajar desplazándose y estando de pie buena parte de la jornada,

repercuten en las maestras mostrándose una permanente fatiga física y fuertes dolores musculares. A ello se le suma el excesivo número de alumnos por clase, sus dificultades de aprendizaje y los problemas de conducta, que contribuyen a incrementar su carga de trabajo.

Haciendo referencia a otro aspecto que tiene que ver con el ingreso profesional de las maestras, la información de que dispone la ANEP, muestra que el mismo se realiza predominantemente por las escuelas de nivel socio-económico bajo (escuelas de contexto crítico), que la falta de estabilidad en las escuelas de contexto crítico alcanza a más del 60% de los docentes y que la mayoría de los directores cambian cada 1 ó 2 años. Estos son problemas persistentes en las últimas décadas, causados por la falta de llamados regulares a concursos y la carencia de incentivos a la radicación y la permanencia en la escuela.

Relacionado con esto último la ANEP manifiesta que estos impactos que se dan sobre la dinámica escolar son evidentes, observándose las siguientes características en las escuelas de contexto crítico: la conformación de equipos docentes se resiente, el vínculo con las familias y los barrios es inestable, el liderazgo de las direcciones se dificulta, los proyectos institucionales no son perdurables, el aprendizaje de las maestras se pierde con ellos y cada mes de marzo se reinicia una “escuela distinta” a partir del recambio del plantel docente. (Anep, 2004)

Asimismo es de suma importancia la estabilidad del cuerpo docente en una escuela, por su impacto en la conformación de una identidad de escuela y de vínculo con la comunidad en la que se encuentra inserta, esto fortalece y potencia la actividad educativa. Según la ANEP el sistema educativo uruguayo muestra una profunda debilidad en estos aspectos: uno de cada dos docentes permanece menos de tres años en un mismo establecimiento educativo. (Anep, 2004)

El régimen de concurso, en primaria evidencia dos fuertes efectos perversos: la alta rotación de los docentes y el abandono del aula de maestros con aspiraciones de ascenso en la carrera. Cumpliendo ciertos requisitos (en materia de calificación), los docentes efectivos tienen derecho a trasladarse de centro educativo periódicamente, cada dos años en el caso de Primaria. De ahí la alta rotación de los docentes entre las escuelas, lo que dificulta enormemente la constitución de equipos de trabajo estables.

Por otra parte, algunas investigaciones mostraron que esta alta rotación se agudiza en las escuelas de contexto crítico. (Bogliaccini, 2003; Fernández et al, 1999 en Mancebo, 2010)

A su vez las trayectorias profesionales de las maestras denotan en la práctica, que las que cuentan con menos experiencia, debido a que tienen menos puntaje en el ranking, acceden a elegir en mayor medida las escuelas de contexto crítico, que son los cargos que quedan para lo último en dicha elección.

En la carrera docente de las maestras se da en la práctica que: *“es el ranking el que permite la elección de escuela. Las mejores escuelas son las que cuentan con más locomoción, recursos y contexto social alto y medio alto. (Anep, 2004).*

Otro tema importante es la existencia de diferencias entre suplentes y titulares, que no solo tiene que ver con la elección de la escuela sino con la capacitación, diferencias que el mismo estatuto docente establece, una maestra así lo manifiesta en el último censo de la Anep: *“Mi situación, al igual que la de muchos docentes, es que participando de los concursos para proveer cargos efectivos de Educación común nunca se logra obtener un cargo de tales características porque son escasos. Teniendo el mínimo de puntuación efectiva aun perdemos dicha condición y debemos concursar nuevamente. Por otro lado, siendo suplentes no accedemos a perfeccionamiento, ni cursos y materiales, al que también deberíamos tener derecho”. (Anep, 2007)*

En referencia a esto último una maestra cuestiona a su vez los cursos de capacitación, en cuanto a que están planteados para ser realizados fuera del horario de trabajo: *“...Con respecto a los cursos de capacitación, considero que son necesarios, pero no deben perder de vista que los maestros tenemos familia y vida personal más allá de la escuela...al trabajar en una escuela de tiempo completo, hacer cursos, planificar, etc., le resta tiempo a mi familia...” (Anep, 2007)*

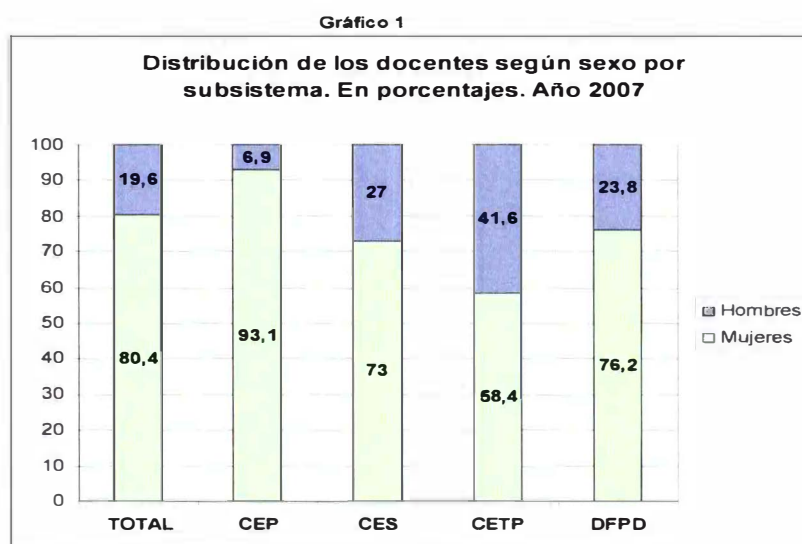
En el 2007 se realizó el censo Nacional docente de Anep con el propósito de actualizar y profundizar el conocimiento sobre las características de los docentes de todo el país y para todos los niveles de enseñanza. El mismo fue respondido por todo el personal de la Anep con cargos de docencia directa, indirecta y con horas de apoyo docente de establecimientos públicos de todo el país en forma obligatoria.

Este censo tuvo por objetivo actualizar y ampliar el conocimiento disponible sobre las características de los docentes, especialmente en relación a su perfil sociodemográfico, sus niveles de titulación, formación y actualización, su inserción laboral profesional y sus opiniones y valoraciones sobre la actividad.

En dicho censo, existió un ítem donde los docentes podían agregar comentarios, que solo el 20% de la totalidad de los encuestados respondió. En esta investigación se toman algunos de ellos, que ya han sido expuestos en el presente trabajo con anterioridad.

La siguiente información fue extraída del informe completo sobre el censo docente 2007:

Distribución por sexo de los docentes de la ANEP



Fuente: DIEE-CODICEN en base a Muestra de anticipación de resultados.

El plantel docente de la ANEP presenta una estructura predominantemente feminizada (8 de cada 10 son mujeres). Esta pauta es más pronunciada en Primaria (93%) y menos en el Consejo de Educación Técnico Profesional (58%). Lo que se observa de este cuadro, es que la profesión docente en la escuela primaria (CEP) presenta una estructura predominantemente feminizada, las mujeres son el 93% de la población total de trabajadores de primaria.

Las escuelas de contexto sociocultural crítico

Siguiendo con el trabajo voy especificar conceptualmente las características que presentan las escuelas de contexto socio cultural crítico.

Según la Anep la población escolar de una escuela de contexto socio cultural crítico se caracteriza por presentar problemas de conducta, problemas de alimentación, violencia cotidiana, trastornos físicos y mentales de los niños, que hacen más difícil el aprendizaje y la labor docente. Los docentes del nivel primario están obligados a ser polivalentes, y a sus tareas pedagógicas específicas deben agregar numerosas tareas asistenciales que no son de su agrado y que, con frecuencia, son vividas como descalificantes. La actividad real del docente no coincide con la tarea prescrita (expresada en los reglamentos). Los medios de trabajo son, por lo general, insuficientes y esta deficiencia debe ser compensada con ingenio, mayor trabajo e incluso aportes personales. (Anep, 2004)

Las escuelas de contexto socio cultural crítico que van a ser objeto de esta investigación, se encuentra en el barrio de Puntas de Manga, ambas cuentan con un comedor escolar al que asiste un gran porcentaje de los niños.

Dichas escuelas cuentan, una con un plantel docente de 18 maestras mujeres, teniendo en promedio 30 niños y niñas por clase, cumpliendo una jornada laboral de 4 horas. La otra escuela cuenta con un plantel docente de 26 maestras mujeres en total (14 de tarde y 12 de mañana) y una sola dirección en los dos turnos. Las trabajadoras de estas escuelas cobran una compensación por trabajar en una escuela de las características de este contexto que es aproximadamente de \$1.100, y se reúnen una vez por mes (el día sábado) donde realizan actividades en coordinación con la dirección de la escuela y tocan temas específicos en esas 4 horas. Muchas de las trabajadoras viven en el Barrio donde queda ubicada la escuela.

Estas escuelas en especial están muy cercanas una de la otra y están en un barrio donde hay pocas redes de apoyo cercanas, pocos espacios o centro culturales barriales. Las dos escuela cuentan con el apoyo también de una ONG, que no es la misma para cada escuela, que ayuda en proporcionarles docentes que realizan actividades de música y informática en una de ellas y de recreación en la otra. El comunal 10 es el más cercano y el que le pertenece a la zona queda a unos 2,5 km. de allí. Existe un SOCAT (Servicios de orientación, consulta y atención en el territorio) que atiende a las escuelas que abarca también un radio muy amplio, y hay pocos clubes sociales o deportivos que ofrezcan actividades a los niños de la zona.

Por ello la importancia de las escuelas en estas zonas, donde los niños muchas veces no hacen otras actividades que involucren la socialización e integración que no sean dentro de la escuela. Ambas escuelas cuentan con maestras comunitarias que son maestras que trabajan en contra turno con los niños de la escuela en diversas áreas y realizan también visitas a los hogares de esos niños. En general el nivel educativo de las familias de los alumnos que concurren a estas escuelas no supera la educación media.

El barrio Manga

Las escuelas donde trabajan las maestras entrevistadas quedan en el barrio de Manga, donde según datos de Infamilia, en la zona de Manga y Toledo Chico en 1996 existían 330 hogares vulnerables² en el área, representando un 17 % del total de los hogares. En 2004 el 23 % de las personas en el área, residía en una zona identificada por el Instituto Nacional de Estadística como Asentamiento.

En el periodo 2000 – 2005, la matrícula en escuelas urbanas del área paso de 1419 a 1745. En 2004 el porcentaje de repetición en las escuelas urbanas del área fue del 12% de primero a sexto y 28 % en primer año. El 9 % de los niños de primero a sexto tuvieron asistencia insuficiente³ y abandono intermitente⁴. (www.infamilia.gub.uy)

Según el INE, Manga es uno de los barrios de Montevideo cuya densidad bruta de población es menor a 1000 habitantes por Km. cuadrado (377 hab. /Km²). También es uno de los barrios que más se destacan por su crecimiento poblacional porque se encuentra en la periferia de Montevideo.

Una de las características que presenta el barrio de Manga es la estructura de edades. Se tratan de áreas con un porcentaje de población menor a 15 años del 31,1%, cuando en el total del departamento de Montevideo es de 20,8%.

² Índice de vulnerabilidad: total de hogares que en el censo de 1996 contaban con al menos un menor de 18 años y un mínimo de dos factores de vulnerabilidad. Los factores considerados fueron: 1) infraestructura de la vivienda; 2) hacinamiento; 3) tenencia de la vivienda; 4) nivel máximo educativo de madres de 15 a 49 años; 5) nivel máximo educativo de jefes de hogar de 15 a 64 años; 6) jóvenes que no trabajan ni estudian ni buscan trabajo; y 7) madres adolescentes (15 a 19 años)

³ El porcentaje de asistencia insuficiente resulta de calcular la cantidad de alumnos que concurren menos de 70 días, por cada 100 alumnos de matrícula final.

⁴ El porcentaje de abandono intermitente resulta de calcular la cantidad de alumnos que concurren entre 70 y 140 días, por cada 100 alumnos de la matrícula final.

El centro comunal que más ha aumentado su población es el comunal 10 que es el que le corresponde a Manga, según el INE. En cuanto a los hogares Manga es uno de los barrios con mayor tamaño del hogar (3,6 personas por hogar)

4-DISEÑO METODOLÓGICO

Justificación y relevancia del estudio de caso

La elección de un estudio de caso específico en dos escuelas de contexto sociocultural crítico, se debe a que las trabajadoras de estas escuelas deben afrontar un trabajo donde asisten niños y niñas con problemas de alimentación, problemas de conducta, y se hacen cotidianos los problemas de violencia dentro del aula. Asimismo el trabajo de las maestras tiene la peculiaridad de tener que realizar en forma implícita una parte del mismo en forma no remunerada, tareas para las cuales no hay previsto un tiempo institucional, ni un salario que se le suman al trabajo no remunerado del hogar.

Desde una perspectiva de género, el trabajo de maestra, está determinado por una división sexual donde estas se desempeñan laboralmente en un determinado sector de actividades, estos son derivados de las funciones de reproducción social y cultural, como una extensión del trabajo doméstico que requieren cualidades como paciencia, meticulosidad, delicadeza, afectividad.

Estudio de Caso

En esta investigación se trabajó utilizando el Estudio de Caso, estudio cualitativo, que nos permite conocer y visibilizar en forma detallada las interrelaciones que se dan entre el trabajo de las maestras de dos escuelas de contexto socio cultural crítico (tiempo comprometido, carga de trabajo, horas extras, desplazamientos, reuniones) y su vida privada. (tiempos dedicados a las tareas domesticas, cuidado de hijos, esparcimiento)

El estudio de caso tiene las características de tener como objetivo un fenómeno contemporáneo, en un contexto real y cotidiano, donde el fenómeno no puede ser manipulado. Está destinado a poner a prueba una teoría desarrollada.

A partir de una teoría compleja y bien estructurada es posible deducir con precisión comportamientos y fenómenos concretos. El estudio de uno o pocos casos bastara para poner a prueba esta teoría. (Sabatini, 1993)

Nos ayuda a entender este diseño de investigación la definición que da cuenta Coller del estudio de caso: “un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en un contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco”. (Coller, 2000)

El estudio de caso mostrará que existen vacíos sobre la relación laboral de las maestras (contexto socio cultural crítico) y la interrelación con su vida privada, que han sido inexplorados y que pueden ser vitales para arrojar luz sobre el tiempo que dedican las maestras a su tiempo comprometido en su desempeño laboral y el tiempo que dedican a los cuidados de niños y adultos mayores, tareas domésticas y su formación profesional.

A través de los estudios de caso no se puede realizar una generalización estadística ni tan siquiera un tipo de generalización que siga esa lógica. Se analiza un caso y se apuntan tendencias relativas a una población más amplia.

Se utilizo a su vez para esta investigación la técnica de entrevistas en profundidad, el análisis de las entrevistas, el estudio de datos secundarios, y otras investigaciones contrastándolo con la teoría.

La técnica de entrevistas en profundidad es una técnica de obtención de información mediante un conversación profesional con una o varias personas, para un estudio analítico de investigación social. Siguiendo el criterio de saturación que señala que una unidad de análisis nueva no permite conocer mejor el proceso o el objeto que se quiere estudiar. Este va a ser el criterio que voy a utilizar, donde no voy a saber cuántas unidades de análisis se deben escoger para saturar las hipótesis o categorías analíticas. Pero si que indican el criterio de selección de los casos.

La forma de escoger la muestra para la investigación fue la de “muestreo motivado” o “muestreo teórico”. Glaser y Strauss (1967) definen el muestreo teórico como el “proceso de recopilación de datos para generar teorías en el que el analista recolecta, codifica y analiza sus datos y decide que datos recoger y donde encontrarlos al objeto de

desarrollar su teoría. Este proceso de recopilación de datos está gobernado por la teoría, ya sea sustantiva o formal”. No se seleccionan aleatoriamente asumiendo que representan a un universo, sino que se escogen por razones legítimas que hacen de la investigación algo relevante. (Coller, 2000)

El trabajo de campo se realizó entre los meses de mayo, junio y julio del 2008, donde fueron entrevistadas 17 maestras, de tres escuelas de contexto sociocultural crítico, dos entrevistas a modo de pretest corresponden a una escuela ubicada en el barrio de Sayago, y las restantes 15 entrevistas fueron realizadas a maestras de dos escuelas del barrio de Manga en Montevideo.

Pregunta problema

¿Cómo las trabajadoras de magisterio articulan su desempeño laboral con su vida privada?

Objetivos generales

Indagar sobre la articulación del trabajo remunerado (carga de trabajo, horas extras, desplazamientos) y no remunerado (tiempos dedicados a tareas domésticas, cuidado de hijos, autocuidado, esparcimiento), explorando la distribución y uso del tiempo total de trabajo, de las trabajadoras de magisterio de dos escuelas de Montevideo de contexto socio-cultural crítico.

Objetivos específicos

- Conocer la distribución de la carga total de trabajo (trabajo remunerado y trabajo no remunerado) de las maestras
- Establecer el reparto de trabajo doméstico y de cuidados entre los miembros del hogar de las trabajadoras de magisterio de las escuelas
- Indagar sobre el tiempo que destinan las trabajadoras de magisterio de la escuela al trabajo remunerado (tiempo comprometido: Horario escolar, trabajo domiciliario, reuniones, desplazamientos) y no remunerado y sus efectos en las oportunidades de desarrollar capacidades en la dimensión personal (formación,

descanso, autocuidado, esparcimiento.) y social (participación política y actividades culturales)

- Indagar sobre las tensiones en el hogar derivadas de la articulación vinculada al tiempo comprometido al trabajo remunerado y no remunerado.

Hipótesis

El tiempo destinado por las trabajadoras de magisterio de dos escuelas de contexto socio cultural crítico de Montevideo al trabajo total (trabajo remunerado y trabajo no remunerado), afecta oportunidades de desarrollar capacidades en la dimensión personal (formación, descanso, autocuidado, tiempo libre) y social (participación política y social).

Universo de estudio

Las maestras de magisterio que vivan en pareja y trabajan en dos escuelas de contexto sociocultural crítico de Montevideo

Unidad de análisis

Cada maestra de estas dos escuelas que viva en pareja.

5-ANÁLISIS

Principales Hallazgos

La presente investigación se propuso desde una perspectiva de género, hallar en los relatos de las maestras de dos escuelas de contexto sociocultural crítico de Montevideo, elementos que nos hablen de los tiempos dedicados al trabajo remunerado (tiempo en aula), trabajo no remunerado (horas extras, corrección de cuadernos, planificación, preparación de clases, trabajo doméstico, cuidados infantiles) y de las tensiones que pueden provocar dicha articulación en el entorno familiar. Asimismo se analiza la particularidad de trabajar en estas escuelas con una población socialmente vulnerable.

El análisis, sustentado desde una perspectiva de género, va a permitir dar cuenta de como se articulan el trabajo remunerado con el no remunerado de las maestras; contrastándolo con el material teórico y empírico (marco conceptual y los antecedentes

de otras investigaciones), los objetivos formulados y el material del trabajo de campo (entrevistas).

En un primer momento analizaré el tiempo comprometido al trabajo remunerado, el cual para una mayor precisión en el análisis, se desagregará en los siguientes puntos: 1.1 trabajo de las maestras en escuela de contexto sociocultural crítico; 1.2 el tiempo que le dedican en su trabajo a la docencia de aula; 1.3 comparación con el tiempo de trabajo remunerado de la pareja.

Luego voy a continuar con el análisis del tiempo comprometido al trabajo no remunerado: 2.1 distribución de las tareas del hogar; 2.2 trabajo de corrección de cuadernos, planificación, preparación de las clases, formación profesional y tiempo de traslados; 2.3 estrategias/acuerdos/tensiones derivadas del reparto del trabajo no remunerado.

Siguiendo con la articulación entre los tiempos de trabajo no remunerado y el trabajo remunerado que es el punto 3. Finalizando con las conclusiones a las que he llegado después de realizar la investigación

5.1-Trabajo remunerado

El magisterio en las escuelas de contexto crítico en Montevideo: sus exigencias en términos de afectividad, dedicación y formación.

Como conceptualiza Yannoulas en las ocupaciones como la docencia, desempeñada principalmente por mujeres, la profesión tiene la característica de ser derivada de las funciones de reproducción social y cultural, tradicionalmente relacionadas con la mujer. (Yannoulas 2004)

A su vez según los datos secundarios analizados a partir del Censo docente realizado por la ANEP en año 2007 se visualizan tres conceptos importantes: 1-el plantel docente de la ANEP en primaria presenta una estructura predominantemente feminizada (9 de cada 10 docentes son mujeres). 2-El ingreso al ejercicio profesional de las maestras se realiza predominantemente por las escuelas de nivel socio-económico bajo llamadas también de contexto crítico. 3-La falta de estabilidad en una institución alcanza a más del 60% de los docentes en los contextos desfavorables y que la mayoría de los directores cambian de centro cada 1 ó 2 años.

Las maestras recién recibidas, quedan bastante atrás en el ranking, por ello es que su primer trabajo, tiene mayores posibilidades de ser en escuelas de contexto socio cultural crítico.

El trabajo en escuelas de contexto crítico exige de las maestras, la búsqueda de materiales para trabajar en el aula, dedicación laboral, búsqueda de estrategias para el aprendizaje de los contenidos que tienen que dictar dentro del programa escolar, pero además deben tener en cuenta que la población escolar con la que trabajan presenta rasgos de baja atención a las consignas, problemas de conducta, problemas de alimentación, maltrato y abandono en algunos casos.

Esto se complementa con lo relevado en las instancias de entrevista donde una de las entrevistadas declara respecto a su primer experiencia de trabajo en escuelas de contexto socio cultural crítico, que fue su ingreso al ejercicio profesional en la docencia: *"...Yo siento que nosotros somos como un amortiguador de toda la movilidad social, y que a veces no nos preparan en magisterio, yo hice un solo mes en una escuela de contexto crítico, y claro caes como recién recibida a contexto crítico..."* (33 años, 2 hijos de 6 y 7 años). En este caso la entrevistada manifiesta su descontento, por no haber sido suficiente su preparación profesional en Magisterio para trabajar en este tipo de escuelas.

A su vez las situaciones familiares y sociales de los alumnos de estas escuelas se acompañan de una demanda importante de contención por parte de los niños y de la comunidad, las maestras evidencian esto en sus relatos: *"...sí, es más difícil evidentemente el trabajo en el contexto[crítico], yo trabajé muchos años en una escuela privada, por acá por la zona, como 8 años y hace cuatro años que estoy en la escuela pública, y en contexto[crítico] ... sí es más desgastante por la realidad social cuando estas en este medio..."*(44 años, 1 hijo de 5 años)

Estas situaciones generan angustias entre las maestras, que en ocasiones, trasladan al resto del equipo docente y a sus familias: *"...Las problemáticas que llegan a la escuela a través de los niños, de las familias, situaciones difíciles de manejar, ese desgaste se ve en el plantel docente, en los maestros que uno intercambia..."* (44 años, 1 hijo de 5 años)

"...exige más trabajo el hecho de que los chiquilines vienen con una carga afectiva importante, y vos estas pendiente de todo eso..." (33 años, 2 hijos de 6 y 7 años)

Otra de las entrevistadas manifestaba sobre el trabajo en estas escuelas, *"...logras engancharlos después de mucha tenacidad de mucha fuerza de voluntad, por eso cansa porque requiere como una actitud muy fuerte, como decir miren esto, escuchen, para que corten con esto de que vienen llorando de la casa de que no quiere entrar uno, y el otro a los empujones y el otro triste, son como todas situaciones, bastante pesadas. Porque en la casa el padre o la madre le pego, entonces son dos o tres o cinco niños en un grupo que tienen situaciones más jodidas, eso se trasunta, permea el ambiente del barrio, de las casas, viven una realidad jodida para lo que es la vida de un niño que después tiene que llevar su atención hacia cosas que cuestan..." (44 años, 1 hijo de 5 años)*

En las entrevistas se observan otras características de las escuelas de contexto crítico, que son la falta de recursos, y falta de docentes de materias especiales (plástica, música, computación, danza, idiomas). En otras escuelas públicas estas necesidades son cubiertas en algunos casos por la comisión fomento: *"... no contas con tantos recursos, como en una escuela con mejores características, yo que se, tenés que ir viendo como amoldarte, tener que ir haciendo determinadas actividades con menos recursos... yo te digo porque trabaje en otra escuela donde tenés una comisión fomento que te apoya más, donde venían dos psicólogos, profesores de danza, todos bancados por la comisión fomento, y acá no, no contas con eso, es diferente..." (31 años, 2 hijas de 1 y 4 años).*

Esto último también lo manifiestan las maestras en las Asambleas Técnico Docente, (ATD) diciendo que se enfrentan a clases superpobladas, salones inadecuados, en mal estado, falta de mobiliario, sumado a ello las dificultades de aprendizaje y problemas de conducta, que contribuyen a aumentar su carga de trabajo. (ATD, primaria, 2001)

Tiempo dedicado al trabajo profesional en el aula

Según Yannoulas (2004) el costo interno de optar por profesiones como la de magisterio es relativamente inferior en el mercado de trabajo, mismo se conozcan las limitaciones de remuneración y las condiciones de trabajo de esas profesiones. Para Yannoulas Los mecanismos de represión interno que derivan de esta elección, se tornan tan naturales y

son muchas veces interpretadas como autodeterminación y no como pautas sutilmente delineadas por las normas sociales.

Las maestras dedican a su trabajo en el aula unas 4 horas diarias, sumando 20 horas semanales, y en algunos casos como la directora de una de las escuelas entrevistadas que tiene 30 horas semanales distribuidas en la mañana y la tarde.

Se da el hecho de que como se especifico en el punto anterior las maestras de contexto crítico deben pasar casi la totalidad de sus horas de aula con los chiquilines ya que no cuentan con docentes especiales como pueden así contar otras escuelas, que se los puede proporcionar la comisión fomento de la escuela.

Como manifiesta una de las entrevistada, las diferencias que puede haber dentro de las escuelas públicas “...evidentemente que hay escuelas que son totalmente diferentes a las nuestras, no es lo mismo la escuela pública por Pocitos que en estos barrios marginales...” (52 años, dos hijos de 18 y 22 años y una hija de 10 años)

Las maestras no cuentan con un espacio de planificación en conjunto dentro del horario escolar, sino que esta es realizada por ellas fuera del horario de trabajo remunerado, asimismo muchas veces mantienen reuniones con los padres de los niños/as fuera del horario de aula ya que no está previsto un horario remunerado para ello.

Se dedican por lo tanto en estas 4 horas diarias en mayor parte al trabado directo con los niños/as en el aula. A su vez en particular una de las características de las maestras de contexto crítico es que tienen una reunión mensual paga, que generalmente se realiza un día sábado y tiene una duración de 4 horas.

En estas reuniones de los días sábado se tratan generalmente cuestiones que tienen que ver con exigencias que bajan desde la Inspección escolar a la dirección de la escuela y esta a su vez las colectiviza con las maestras; seguimiento de casos especiales de niños/as; planificación de actos escolares y/o temas que plantea la dirección de la escuela.

En estas reuniones las maestras mayormente no pueden determinar los temas a tratar o tener incidencia en ellos, porque en la practica la dirección escolar plantea necesidades y temas que tienen prioridad y el tiempo destinado es muy poco.

Comparación con el tiempo de trabajo remunerado de la pareja

Como plantea Arriagada la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en ocupaciones que no le ofrecen un adecuado ingreso ni oportunidades de mejorar sus opciones laborales sugiere que si bien el trabajo puede ayudarles a mejorar sus condiciones de vida y autonomía, no deja de tener un carácter ambivalente en la medida en que aumenta su carga de trabajo total y sus responsabilidades se dividen entre la familia y el trabajo con poco apoyo de sus parejas y de las instituciones sociales. (Arriagada 2002)

Relacionado con lo que dice Arriagada se observa en todos los casos entrevistados que las maestras trabajan menos horas remuneradas en comparación con el hombre. Pero a su vez las mujeres realizan mayor cantidad de horas de trabajo no remuneradas en comparación con su pareja, aumentando así para las mujeres su carga de trabajo total, con poco apoyo de las parejas en la mayoría de los casos, como se va a describir más adelante en el trabajo de investigación.

Para el caso específico de las maestras, su carga total de trabajo, se ve incrementada además, por el trabajo no remunerado realizado para la escuela.

Según Yannoulas el trabajo femenino remunerado se sitúa en una división sexual vertical del trabajo, según el cual las mujeres como grupo están en desventaja en relación con los hombres en términos de salario, ascenso funcional (cargos) y condiciones de trabajo.

Coincidiendo con los conceptos mencionados, en comparación con el tiempo de trabajo remunerado de la pareja se observa, de los casos analizados, que su remuneración es mayoritariamente menor que la de sus parejas (solo en tres casos es mayor), y hasta en algunos casos llega a ser 3 o 4 veces menor.

En el caso específico de este grupo de maestras, se suma al trabajo remunerado que realizan de tiempo de aula (20, 30 o 40 horas semanales según el caso de la entrevistada), el trabajo no remunerado de corrección de cuadernos, reuniones y planificación que no está remunerado y que le ocupa más de 12 horas promedio, los desplazamientos que en algunos casos llegan a ocupar 10 horas semanales más, el

tiempo dedicado a tareas domésticas en su hogar, cuidado de niños y enfermos, que nos ocuparemos más adelante en detalle.

Una de las maestras cuenta como es su día en el siguiente relato:

"...al levantarme(7 de la mañana) lo que hago es la planificación de la escuela, después yo tengo que llevarla a ella (su hija) y dejarla en la guardería a las 12, o en la casa de la abuela en su defecto y tá después tengo que tomarme el ómnibus para la escuela (demora 1 hora en llegar a la escuela)

Sería planificar, cocinar, arreglarla a ella (su hija) y salir a la escuela, y después de 1 a 5 en la escuela, al regreso sería levantarla a ella (su hija) de la guardería a eso de las 6 de la tarde y después ya, llegar a cocinar y ordenarme para el otro día..." (31 años, embarazada, 1 hija de 4 años)

En el siguiente fragmento de la entrevista, se puede apreciar como la maestra deja uno de sus trabajos por que siente que no estaba ayudando demasiado en el hogar:

"...yo, el año pasado largue de maestro comunitario y el doble turno, en cuanto a mis hijos yo llegaba agotada a casa no les daba pelota a ninguno, en cuanto yo podía apoyarlos que era maestra, no podía porque claro estaba malhumorada porque después de tener 9 horas adentro de una escuela, era muy poco lo que quería de sentarme de enseñarles a ellos, estaba siempre de malhumor. Como que hacia los deberes y llevaba a Javier a los gritos y yo sentí a fin de año cuando le dijeron que podía perder el año, fue como una culpa tremenda porque yo sentí que no le había dado el apoyo y en cuanto a la pareja, un santo porque tá me banca y me rebanca, pero mas de una vez me decía ya se que por tu cara no te puedo hablar y que yo me tenia que dar una ducha, estar mas de 40 minutos en el baño llorando porque venia reangustiada del comunitario..." (33 años, dos hijos de 6 y 7 años)

Como conceptualiza Yannoulas, los trabajos que realizan las mujeres tienen características de ser a tiempo parcial, respondiendo a la necesidad de armonizar con ello el desempeño doméstico, el cuidado de los hijos y el profesional, esto se aprecia en la entrevista anterior donde la maestra relata que el año anterior se sentía angustiada por el trabajo de maestra comunitaria, que junto con el trabajo de maestra sumaba 40 horas semanales de trabajo en aula. Entonces en el 2008, para estar con sus hijos en la casa

más tiempo, esta maestra decide dejar uno de los trabajos, el trabajo de maestra comunitaria, y trabajar solo de maestra 20 horas a la semana.

Otras consecuencias importantes en el campo profesional para las mujeres son las dificultades para el trabajo profesional en razón de las responsabilidades familiares, y/o la maternidad, entre otras. (Yannoulas 2004)

"...siempre trabaje un turno (20 horas), para poder atender mi casa, principalmente mis hijos, mis hijos que siempre me gusto criarlos yo, siempre estar ahí sobre la educación de ellos..." (46 años, dos hijos de 14 y 18 años)

Otra de las maestras afirma que trabaja antes doble turno y eso le genero problemas en la familia, y entonces prefirió dejar de trabajar para no tener problemas en el hogar: *"...cuando trabajaba doble turno por ejemplo, ahí si, llegaba a casa y no quería mas nada, salía a las 7 de la mañana de acá y al regreso eran la 6 de la tarde y ya mi cuerpo no me daba para mas nada y sin embargo, yo tenia que venir y planificar para las dos escuelas y ahí si se complico bastante, pero con un turno solo me manejaba mucho mejor, hay veces que tá se me cae la casa arriba pero, llega el fin de semana y tá, el fin de semana me arreglo con le tema casa no, casa y familia en general no..."* (31 años, una hija, embarazada)

Aquí se puede observar en este último relato, que cuando aumenta la carga de trabajo total de la mujer, sus responsabilidades se dividen entre la familia y el trabajo, esto puede provocar en la mujer presiones que le hacen tomar la decisión de dejar un trabajo remunerado para cumplir así con las tareas del hogar. (Arriagada, 2002)

5.2-Trabajo no remunerado

Distribución de las tareas en el hogar: trabajo doméstico, cuidado infantil o de enfermos o familiares.

En la distribución de las tareas en el hogar, se observa que las entrevistadas perciben, que son ellas quienes dedican más tiempo a la realización de las mismas dentro del hogar.

Para una mayor precisión en el análisis voy a desagregar las tareas domésticas, tales como hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar,

limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas y también las tareas de gestión en cuanto organización y distribución de tareas.

Las entrevistadas perciben que de la tarea cocinar, que son ellas quienes le dedican más tiempo en relación con los otros integrantes del hogar.

En cuanto a quien paga las cuentas y la realización de trámites y gestiones, coincide que la realizan en mayor parte los cónyuges de las entrevistadas.

En la tarea limpiar la casa, las entrevistadas perciben que son ellas quienes le dedican más tiempo en relación con los otros integrantes del hogar. En el caso de que el hogar cuente con servicio doméstico, lo que se observa es que sigue siendo la entrevistada la que realiza estas tareas en conjunto con la empleada doméstica (mujer), observándose la poca colaboración en estas tareas de otros miembros del hogar.

En cuanto a las tareas: lavar la ropa, planchar, organizar las tareas del hogar, hacer las compras, arreglos de ropa y regar las plantas, las entrevistadas manifiestan que dedican mayor tiempo a estas tareas que los demás integrantes del hogar. Salvo en el caso de los hogares que cuentan con servicio doméstico.

Se puede observar lo descrito anteriormente en el siguiente cuadro

Cuadro 1. Promedio de la distribución de las tareas domésticas dentro del hogar del total de las entrevistadas

| | Entrevistada | Cónyuge | Otros miembros del hogar | Otros no miembros del hogar |
|-------------------|--------------|---------|--------------------------|-----------------------------|
| Cocinar | 6,26 | 3,2 | | 0,54 |
| Pagar cuentas | 3,4 | 6,2 | 0,4 | |
| Limpiar | 4,53 | 2,87 | 1,33 | 1,27 |
| Hacer tramites | 4 | 5,3 | 0,7 | |
| Lavar la ropa | 6 | 2,5 | 0,5 | 1 |
| Planchar | 4,4 | 5,6 | | |
| Poner la mesa | 3,6 | 2,5 | 3,3 | 0,6 |
| Organizar tareas | 6,1 | 2,8 | 0,5 | 0,6 |
| Hacer las compras | 5,1 | 4,2 | 0,7 | |
| Arreglos de ropa | 7,2 | 1,1 | 1 | 0,7 |
| Regar las plantas | 5,5 | 2 | 1,7 | 0,8 |

Fuente: Elaboración propia en base al total de las entrevistas realizadas a las maestras (15 casos) para esta investigación, (2008).

Coincide esto con el concepto de división sexual del trabajo, de las autoras Hirata y Kergoat, donde se les atribuye a los hombres el trabajo productivo, en el que se les asigna roles de trabajo que generan acceso directo a los recursos materiales, incluyendo en ellos al dinero. En cambio a las mujeres se les ha asignado al trabajo doméstico, aunque este no produzca ningún acceso directo tanto al dinero como a otros bienes materiales. Esto significa la separación supuestamente *natural* de ámbitos específicos de trabajo para hombres y mujeres.

Las mujeres quedan reducidas a la esfera no valorada de lo privado, la doméstica, y los hombres a la esfera considerada como privilegiada, la pública. (Aguirre, 1998)

Cuadro 2. Promedio de la distribución de tareas domésticas por sexo del total de las entrevistadas

| | Mujeres | Hombres |
|-------------------|---------|---------|
| Cocinar | 6,8 | 3,2 |
| Pagar cuentas | 3,4 | 6,6 |
| Limpiar | 7 | 3 |
| Hacer tramites | 4,7 | 5,3 |
| Lavar ropa | 7,5 | 2,5 |
| Planchar | 4,4 | 5,6 |
| Poner la mesa | 5,5 | 4,5 |
| Organizar tareas | 7,2 | 2,8 |
| Hacer las compras | 5,4 | 4,6 |
| Arreglos de ropa | 8,8 | 1,2 |
| Regar las plantas | 7,9 | 2,1 |

FUENTE: Elaboración propia en base al total de las entrevistas realizadas a las maestras (15 casos) para esta investigación, (2008).

Se puede apreciar en el cuadro que existen desigualdades en el reparto de las tareas del hogar entre hombres y mujeres. En las tareas domésticas, las mujeres predominan en su realización, excepto en las tareas de pagar las cuentas, hacer tramites y planchar, donde predominan los hombres del hogar y no por un gran margen

En las entrevistas que realice para el trabajo, les pedí en un momento a las maestras que realizaran un relato de un hipotético día normal en la semana, de allí se observa, que

además de la jornada laboral de 4 horas en la escuela, realizar la planificación y demás trabajos para la escuela, son ellas quienes realizan las tareas domésticas y cuidados de los hijos: “... *me levantaba de mañana temprano, como a las 7 y me dedicaba sobre todo los primeros meses a la planificación de la escuela, sobre todo a la planificación de las clases. Preparar material, aprovechaba a lavar los platos, como siempre esa era la rutina, me levantaba a lavar los platos y me ponía a hacer esas cosas, a eso de las 9 despertaba a camilo, un poco mas tarde quizás 9:30 le daba el desayuno, y después estaba con el hacia lo que podía con el si me había quedado algo de la escuela trataba de terminar trabajos, sino hacia otras cosas de la casa, no se colgar ropa, o limpiar algo, ahí a eso de las 11:15 empezábamos a preparar el almuerzo, porque yo le daba el almuerzo y a las 12, no si, 12:15 pasaba Seba que lo levantaba para llevarlo al jardín y yo quedaba libre para ir a tomarme el ómnibus, me tomaba el ómnibus, me iba a la escuela, trabajaba en la escuela de 1 a 5 ...*” (29 años, embarazada, un hijo de 2 años).

Otra de las entrevistadas que trabaja en una escuela pública y en un colegio privado manifiesta lo siguiente en el relato de su día: “...*me levanto 6:30, empiezo a llamar a los chiquilines, a veces mi esposo se levanta depende de la hora que entre, me ayuda a aprontar a los chiquilines, 7:20 estamos saliendo, vamos al colegio, estamos la cuatro horas, volvemos, yo los dejo en casa, les sirvo la comida, y vengo para la otra escuela, ahí salgo a las 5 de la tarde y voy para mi casa, tengo una hora para mi, más o menos de las 5:30 a las 6 y poco y de ahí empiezo a cocinar, a tender camas, viene una señora que los cuida de tarde, que muchas veces me hace las camas, me da una mano, a veces cocino yo, a veces cocina mi esposo, depende del trabajo que tenga de la escuela, para la noche, para el otro día y cuando tengo que estudiar con Ariel dedico ese tiempo para estudiar con él, después de hacer la cena y de trabajar para la escuela que generalmente es bastante tarde, me baño o me baño de mañana. Me acuesto a eso de las 12 o 1 depende del trabajo, si tengo escritos para corregir...*” (45 años, dos hijos de 8 y 10 años).

En el relato anterior la entrevistada describe como además de tener dos trabajos, es ella quien sirve la comida, tiende las camas o lo hace con la señora que cuida a sus hijos, le ayuda en los deberes a su hijo, y realiza las tareas de la escuela, planificar y corregir cuadernos.

En cuanto a la distribución de las tareas de los cuidados infantiles las entrevistadas perciben que son ellas quienes le dedican más tiempo a estas tareas en relación a los otros integrantes del hogar “...yo me siento sola en ese tipo de tareas, vamos a decir que yo trato de cubrir lo básico, porque trabajando afuera mas criando tres hijos, y él (su compañero) no me ayuda en todas las tareas...” (36 años, tres hijos, uno de 10 meses, 3 y 9 años)

Al trabajo de cuidados familiares se lo define como la acción de cuidar un niño o una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva. La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ellas y puede ser remunerada o no. El trabajo de cuidados familiares refiere al cuidado de niños, enfermos y adultos mayores dependientes. (Aguirre, 1998)

Se puede apreciar de las entrevistas que son las mujeres las que realizan mayoritariamente los cuidados infantiles, son las que pasan más tiempo con sus hijos en relación con su cónyuge “...salgo de la escuela(a la 1 de la tarde), vuelvo y llego a mi casa a eso de la una, y a la una atiendo a mi bebe, que esta con todas las pilas que quiere caminar y eso, y mi esposo llega más o menos a las 8 de la noche, yo desde que llegue d el escuela hasta que mi esposo llega estoy dedicada a guille, mi hijo, no hago nada en le medio, o me tomo un matecito cuando el duerme o lo atiendo todo el tiempo, lo baño, le hago la comida, todo y después que mi hijo se acuesta a las 8:30...” (30 años, un hijo de 1 año). Si el esposo de la entrevistada llega a eso de las 8, y el niño se acuesta a las 8:30, el mismo pasa 30 minutos al día con su hijo, a diferencia de la madre que esta en este caso desde las 1 de la tarde hasta las 8:30.

Pautassi va a manifestar que el cuidado es un mandato interiorizado tan profundamente en lo personal y lo colectivo que, lejos de ser reconocido como un derecho de la humanidad y una obligación de toda la sociedad, forma parte de las expectativas del imaginario social a partir de la división sexual del trabajo y de la tramposa dicotomía que designa a los hombres como proveedores materiales y a las mujeres como cuidadoras. (www.cepal/ Pautassi. 2007)

Otra entrevistada expresa, en cuanto a los cuidados infantiles, “...los cuido yo casi todo el tiempo, excepto las horas que estoy trabajando todo el tiempo están a cargo mío...” (31 años, dos hijos de 1 y 4 años)

En el cuidado de niñas/os en los casos que tienen menos de 5 años, se observa de las entrevistas que son las mujeres las que están mayormente volcadas a su cuidado y en el caso de la pareja incluso se verifica que trabajan más cantidad de horas, y no dedican mucho tiempo al cuidado de sus hijos/as, corroborando los conceptos en que el ámbito privado es para las mujeres y el público para los hombres. No se observa en ningún caso que la pareja haya dejado su trabajo para cuidar a los niños/as y si se da ello en el caso de las maestras entrevistadas, que dejan su trabajo y en algunos casos su formación profesional.

Son ellas las que se quedan cuidando a sus hijos si se enferman “....si él (su hijo) esta enfermo se queda acá (su casa) conmigo...” (44 años, un hijo de 5 años)

En cuanto al cuidado de niños se cuenta en algunos hogares con una cuidadora (mujer) que se queda con los chiquilines cuidándolos en el tiempo en que las mujeres están trabajando en la escuela. Esta tarea también es realizada en algunos casos por familiares (mujeres) de la entrevistada.

Se observa que en cuanto a jugar con los niños/as en la casa, el reparto de esta tarea en algunos casos es más equitativo en la pareja. En otros no es tan equitativo, observándose que recae en mayor medida sobre la entrevistada.

En cuanto a ayudarlos con los deberes y en hacerlos dormir, las entrevistadas perciben que son ellas quienes realizan en mayor medida estas tareas en comparación con el cónyuge, y hasta en algunos casos perciben que únicamente ellas se encargan de hacerlos dormir.

En estos relatos se reafirma el papel de la mujer como proveedora de cuidados y tareas del hogar, y como la creciente participación de la mujer en el mercado laboral no ha sido acompañada de una readecuación del contrato doméstico. (Battyány, 2003)

Trabajo de corrección de cuadernos, planificación, preparación de las clases, formación profesional y tiempo de traslados

La cantidad de horas extras que las maestras trabajan en correcciones o planificación, más allá de la carga fija por contrato al cargo en el centro educativo de 20 horas llega a ser muy significativa. La relevancia de este dato es muy importante, este trabajo no genera ningún tipo de retribución económica.

Una de las entrevistadas expresaba *“...y póneme a mi planificar me lleva 10 o 15 horas más, porque fácil por día 2 horas más en tu casa estas sentada, pero solo buscando material y planificando y buscando algo que tengas que llevar, para mí es un promedio de 15 horas que te lleva...”* (33 años, dos hijos de 6 y 7 años)

En el diálogo con las maestras y en la vida escolar, se descubre que, la existencia de un monto significativo de horas extras constituye un aporte imprescindible para el funcionamiento de la escuela, reuniones del equipo docente, actividades culturales y sociales con la comunidad, reuniones especiales con los padres y trabajo en la casa. Tornándose este trabajo docente de mayor carga para las maestras de contexto crítico, ya que la comunidad, los niños y los padres, requieren de mayor atención.

Una de las entrevistadas, que es maestra directora de una de las escuelas, relataba *“...llego a las 12 a la escuela y me voy a las 7 de la tarde, no te las conté (las horas) esas otras porque esas no están pagas... yo de lunes a viernes en realidad hago más de 30 horas y me pagan por 30 (el cargo de maestra directora es de 30 horas”* (44 años, dos hijos de 13 y 17 años).

De las entrevistas realizadas a este grupo de maestras, las horas que le dedican sólo a la planificación van en un rango desde las 6 a 20 horas semanales, dando un promedio de 12 horas semanales dedicadas a la planificación, corrección de cuadernos, preparación de clases y de actividades para la escuela. En todas las entrevistas realizadas, se observa que la tarea que más tiempo les lleva es la planificación.

En algunos casos, las maestras reconocen que las tareas de corrección de cuadernos, preparación de clases y planificación, debieran estar remuneradas. La institución exige dichas tareas, porque las inspectoras evalúan la planificación, que debe estar al día, y también deben corregir las tareas que les mandan realizar a sus alumnos.

En las maestras existe cierto malestar, debido no solo a la exigencia de la planificación, sino también por el llenado de planillas, que la inspección docente que las supervisa en

la labor les exige “...lo que no tengo más paciencia es con el tema que hablábamos, con el trabajo que hay para hacer en casa, un trabajo de horas no reconocidas, cada vez están más exigentes en ese sentido, te exigen eso justamente que es trabajo que saben que vos no podés hacer en la escuela, es trabajo que vos le tenés que dedicar en tu casa, parte de ese trabajo para mi es importante y está y debería estar contemplado en el horario de trabajo, pero otra parte de ese trabajo me parece que es puro papelerio para el sistema, y eso como que la parte para el sistema me tiene aburrida, los directores, los inspectores, con eso, toda la paciencia que le tengo a los niños y los padres se las saque a los directores y a los inspectores, que a veces vienen a exigir cosas que a veces no tienen nada que ver ...” (29 años, embarazada, un hijo de 2 años)

Tiempo para la formación, capacitación, cursos, etc.

Otra parte importante del trabajo docente es la formación profesional, que también no está remunerada y no se puede realizar en el horario escolar.

En las entrevistas a la pregunta de si estaban haciendo algún curso de capacitación en el área formal o no formal, se observó que en su mayoría, las que se estaban capacitando lo hacían en el área formal, participando de los cursos que brinda Primaria en forma gratuita.

El otro grupo de maestras que no está realizando ninguna capacitación, manifiestan la dificultad para poder capacitarse. Esto coincide con que tienen hijos menores de 12 años en la mayoría de los casos, y además se dan situaciones donde la maestra trabaja doble turno en 2 escuelas (40 horas).

A su vez las maestras entrevistadas, expresan que quieren perfeccionarse y dedicarle más tiempo a la formación profesional, pero esto se ve imposibilitado porque siguen siendo ellas las que después de trabajar en la escuela, hacen las tareas domésticas, cuidan a los niños y a los familiares enfermos, sin ayuda de la pareja, las entrevistadas se enfrentan por consiguiente a una sobrecarga de trabajo.

En los casos de las maestras que tienen niños menores de 4 años, se dan dos casos en los que debieron abandonar una carrera universitaria que estaban cursando, al nacer sus hijos, y no pudiendo retomar la misma. En estas entrevistadas se evidencia la frustración de dejar de lado su proyecto profesional y de poder continuar formándose:

“... Yo en este momento te podría decir de seguir estudiando, pero no se, en este momento me planteo con Juan chico y una bebe por nacer, seria irreal ponerme a pensar que podría estudiar, a seguir facultad, salvo que me planificara hacerlo lentamente, también puede ser, pero sobre todo cosas que hice en otro momento, cerámica que tengo ganas de seguir y no puedo...” (29 años, embarazada, un hijo de 2 años).

En esta última entrevista, se evidencia el punto de inflexión que genera la maternidad y la crianza de los hijos durante su infancia, dado el papel que se le adjudica a la mujer, como lo describe Pautassi, el cuidado es un mandato interiorizado tan profundamente en lo personal y lo colectivo que, lejos de ser reconocido como un derecho de la humanidad y una obligación de toda la sociedad, forma parte de las expectativas del imaginario social a partir de la división sexual del trabajo y de la tramposa dicotomía que designa a los hombres como proveedores materiales y a las mujeres como cuidadoras. (www.cepal/ Pautassi. 2007)

Tiempo de traslados

Otro de los temas es el tiempo de traslados hacia la escuela, este tiempo de traslados va desde los 10 minutos a 1 hora, dependiendo de cada caso particular, lo que no varía es que mayoritariamente el traslado lo hacen en ómnibus o las que viven cerca del lugar de trabajo lo hacen caminando, o los lleva un familiar en automóvil (generalmente la pareja).

“...un día de trabajo que me lleva seis, porque claro, una hora para venir y una hora para ir, porque entre que me tomo el ómnibus y camino, porque yo me bajo del ómnibus y camino 6 cuadras, ese es lo que yo tarde y en ir y venir a la escuela...” (45 años, dos hijas de 19 y 20 años).

“...a veces lo hago caminando, o sino vengo en la moto y si mi esposo esta en casa me trae en el auto, si es el día libre de él...” (46 años, dos hijos de 14 y 18 años)

En algunos pocos casos de maestras que viven cerca del lugar de trabajo, se desplazan en ciclomotor, solo dos de quince de las entrevistadas realiza el desplazamiento en un automóvil que ellas conducen para ir y para volver al trabajo.

Aquí se comprueba lo que teóricamente se plantea cuando hablamos de que la accesibilidad no es sólo atributo de los lugares sino también de las personas y que tienen que ver también con el género. La cuestión se advierte claramente cuando se plantea la *elección* del medio de transporte en la unidad familiar (en el caso de que exista un solo coche en el hogar éste será utilizado mayoritariamente por el hombre).

Como manifiesta Muñoz, las condiciones de movilidad dentro de un hogar son muy variables en función del acceso o no a determinados medios de transporte, como también de la edad o del tiempo disponible de cada uno de sus miembros. (Díaz Muñoz, 2003)

En los casos analizados se observa, que mayoritariamente como dice Muñoz, que la elección de uso del auto en el hogar, será del hombre, mientras la mujer se va a desplazar en ómnibus en la mayoría de los casos, evidenciando un desigual acceso al uso del medio de transporte en el hogar, en los casos que lo hubiere.

Como también plantea Muñoz en cuanto a los desplazamientos, que las mujeres dedican más tiempo a sus viajes. Esto se debe a que las mujeres utilizan medios de transporte menos eficaces (viajes a pie o en transporte público), lo que les impone severas restricciones en su movilidad potencial, porque a su vez tiene que compaginar ese tiempo de desplazamientos con otros horarios y otras labores. (Díaz Muñoz, 2003)

Otra de las características de este grupo de maestras es el lugar de residencia, se observa que más de la mitad viven en zonas cercanas a las escuelas, esto evidencia que la movilidad determina las posibilidades de elección de los lugares de trabajo. Dado que el trasladarse a lugares muy distantes requeriría de más tiempo, y le restaría tiempo necesario para destinar a las tareas del hogar, al trabajo remunerado y no remunerado.

En las entrevistadas se evidencia que las posibilidades de movilidad para las mujeres son menos que para los hombres, revelando una inequidad de género en términos de movilidad.

Estrategias/acuerdos/tensiones derivadas del reparto del trabajo no remunerado.

Se va a observar que en algunos hogares de las entrevistadas se llega a adoptar como estrategia, en cuanto a la realización de las tareas domésticas, la contratación de un servicio doméstico. A su vez la contratación del servicio doméstico, no posibilita que

las entrevistadas se desliguen totalmente de seguir realizando las tareas domésticas, sino que continúan haciéndolo junto con las empleadas domésticas.

Se va a observar en las entrevistas que en algunos casos existen acuerdos con su cónyuge, como el de contratar un servicio doméstico eventual una vez cada 2 semanas, o de hacerlo 1 vez por semana, *"...para organizar la casa si existen acuerdos, manejamos los tiempos, yo en la semana me encargo de hacer algunas cosas en la medida que puedo que yo trabajo un poco menos, y después sábado y domingo hacemos las cosas compartidas, determinados acuerdos en eso de las compras si, algunas cosas las hace él, algunas yo y eso acuerdos de ese tipo y para facilitar y bueno después las posibilidades de cada tanto de alguien que nos pueda ayudar en la casa..."* (28 años, sin hijos)

En un solo caso, una de las entrevistadas cuenta con servicio doméstico en el hogar todos los días de la semana. Igualmente se observa que aunque se llegan a acuerdos para contratar un servicio doméstico, en esos casos, son las entrevistadas las que ayudan a la realización de las tareas domésticas junto con la empleada doméstica, mientras el cónyuge no está presente en estas tareas.

En otro relato una de las entrevistadas manifiesta que el cónyuge no está presente en las tareas domésticas y los hijos de la entrevistada la ayudan en algunas tareas. Pero en las tareas de cocinar, lavar la ropa, limpiar la casa, regar las plantas, arreglo de ropa y organizar la tareas del hogar, la entrevistada es quien las realiza en mayor medida, algunas de las cuales las hace sola en su totalidad. A la vez, cuando la empleada doméstica está realizando tareas como lavar la ropa y limpiar la casa, la entrevistada siempre la acompaña ayudándola en las labores.

Como plantea Saltzman, cuando las mujeres trabajan fuera de casa, el micropoder del marido (utilización del poder de definición para legitimar y reforzar las definiciones sociales sexuales) se reduce, pero ni mucho menos se elimina (Blumer 1984, 1988).

En uno de los casos, el marido de la entrevistada, participa de las tareas domésticas en un grado mínimo y de acuerdo con sus preferencias. Como expresa Saltzman cuando las mujeres trabajan fuera de casa, asumen por lo tanto una jornada laboral doble, una jornada que sus maridos no tienen obligatoriamente que afrontar.

Asimismo se observa en las entrevistas que en muchos casos no hay acuerdos y surgen tensiones en el hogar, en cuanto al reparto del trabajo doméstico. Los hombres realizan solo ciertas tareas como ser el pago de las cuentas, pero participan muy poco y en algunos casos no ayudan en las tareas como limpiar la casa, limpiar los platos, ponerla mesa, lavar la ropa.

Dentro de los ejemplos de estas tensiones en el hogar, entre las entrevistas realizadas, se da un caso donde el cónyuge de la entrevistada es también maestro. Se puede apreciar en esta situación las desigualdades de género, ya que la entrevistada es la que realiza en mayor parte las tareas del hogar y los cuidados infantiles; a la vez que él le cuestiona a su compañera el dedicarle mucho tiempo a las tareas de planificación escolar.

"...en la pareja surgen tensiones, sí más porque, ahora es como el punto de discusión, y está presente todo el tiempo, que hay que dedicarle al trabajo y que hay que dedicarle menos tiempo..." (29 años, un hijo de 2 años, embarazada)

Saltzman va a expresar que existe una división sexual del trabajo por la que, como mínimo, las mujeres son más responsables que los hombres de la crianza de los hijos y de otros trabajos relativos a la familia y el hogar. Una división sexual injusta del trabajo, porque los recursos de micropoder de los hombres permiten, ya sea mantener a las mujeres alejadas del trabajo ajeno a la familia o mantenerlas en una desventaja competitiva debido a sus responsabilidades domésticas en gran medida no compartidas.

Otra entrevistada, manifestaba no llegar a acuerdos en el hogar, frente a la pregunta de si el trabajo le generó en algún momento conflictos en el hogar, la misma relata: *"...Me generó, cuando trabajaba doble turno por ejemplo, ahí sí, llegaba a casa y no quería más nada, salía a las 7 de la mañana de acá y al regreso eran las 6 de la tarde y ya mi cuerpo no me daba para más nada y sin embargo, yo tenía que venir y planificar para las dos escuelas y hay si se complica bastante, pero con un turno solo me manejaba mucho mejor, hay veces que tá, se me cae la casa arriba pero, llega el fin de semana y tá, el fin de semana me arreglo con el tema casa..."* (31 años, una hija de 4 años, embarazada).

El conflicto en el hogar deviene entonces, porque la mujer es la que sigue realizando en mayor medida las tareas del hogar como ser las tareas domésticas y el cuidado de niños, a pesar de trabajar en una escuela pública y en un colegio privado (8 horas diarias en el

aula, más planificación y corrección de cuadernos y traslados) mientras su pareja no está presente en estas tareas o si lo está, la ayuda que presta es mínima y en algunas tareas.

Otra de las entrevistada manifiéstalas tensiones en el hogar en cuanto al trabajo no remunerado, *"...yo pienso que el trabajo del hogar por supuesto no es remunerado, pero es trabajo al fin no, pero que pasa hay gente que no lo ve como un trabajo, viste por ejemplo mi pareja me dice que no es un trabajo, que bañar los chiquilines, que hacer la comida no es un trabajo, y yo quiero que lo entienda que es un trabajo, es un trabajo del hogar que lo hizo la madre de él toda la vida, solo que la madre de él nunca se quejo, porque la mujer de antes yo no sé porque no se quejaba, o capaz no lo expresaba, si sentía el cansancio, si se sentía abrumada pero no lo expresaba..."* (36 años, tres hijos, uno de 10 meses, 3 y 9 años).

En este ultimo relato se observa con claridad como la entrevistada le manifiesta a su pareja que el trabajo doméstico debe ser considerado como "trabajo", poniendo como ejemplo lo que hacía o sigue haciendo la madre de su pareja, como se sentían y se siguen sintiendo las mujeres ante la desigualdad de género y la división sexual del trabajo; y como estos planteos generan desacuerdos en el hogar.

En la entrevista se visualiza, la comparación de dos generaciones, que hace la entrevistada con su suegra, donde se manifiesta como históricamente las mujeres y hombres han tenido acceso diferenciales a los recursos valorados y escasos, el cual ha variado poco a través del tiempo.

Así reflexiona una de las entrevistadas, manifestando un tiempo de cambios: *"...a la mujer de ahora que trabaja, que aporta, que dividimos las cuentas mitad-mitad, yo si me puedo quejar, porque no me puedo quejar. Porque si las cuentas las dividimos mitad y mitad las tareas de la casa las tendríamos que dividir mitad y mitad..."* (36 años, tres hijos, uno de 10 meses, 3 y 9 años)

5.3-Articulación entre los Tiempos dedicados al trabajo no remunerado y el trabajo remunerado.

Tomare la conceptualización del término trabajo, distinguiendo entre trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. Desde hace décadas un considerable número de estudios sociológicos se han centrado en la reconceptualización de la noción de trabajo,

llamando la atención sobre los problemas que trae aparejada la noción de trabajo tal como es usualmente utilizada por los economistas. Se propone la consideración de la suma de todas las formas de trabajo, en tanto en ellas sirven de base a cada sociedad para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros (Maruani, 2001)

En el punto anterior del análisis 2.1, se observa que las entrevistadas son las que le dedican mayor tiempo a las tareas domésticas y cuidados infantiles, en comparación al tiempo que le dedican los otros integrantes del hogar.

A esto se le suma el tiempo que dedican las entrevistadas a las tareas de planificación, reuniones y corrección de cuadernos para su trabajo en la escuela, que en algunos casos llega a ser de 20 horas más semanales.

Se observa que las entrevistadas que tienen hijos menores de 5 años dedican más tiempo al cuidado de los hijos, son las que están más tiempo con ellos, y al mismo tiempo siguen haciendo las tareas domésticas y las tareas de planificación, corrección de cuadernos.

En cuanto a la articulación del tiempo de trabajo remunerado y el tiempo de trabajo no remunerado, se observan en las entrevistas que existen tensiones. Una de las maestras expresa en su relato que no hay acuerdos con su conyugue, “...*no llegamos a ningún acuerdo, cada cual hace lo que puede, y como puede, yo creo que es algo mío, que se podría llegar a un acuerdo, pero bueno con la personalidad de uno poner todo en tu espalda, haces todo o tratas de hacer todo...*” (45 años dos hijos de 8 y 10 años). La entrevistada plantea que no llegaron a un acuerdo con su cónyuge, y aduce que es por su “personalidad”, cuando dice “es algo mío”.

Ella trabaja 40 horas semanales de forma remunerada y manifiesta dedicar 20 horas más de trabajo no remunerado a las tareas de planificación, corrección de cuadernos y reuniones, más el tiempo dedicado a las tareas domésticas del hogar.

En el relato la entrevistada, a pesar de que destina 60 horas al trabajo remunerado, realiza la mayor parte de las tareas domésticas, lo que evidencia que el “*cada cual hace lo que puede*” no es tal, sino que como bien dice Arriagada, que si bien el trabajo puede ayudarles a mejorar sus condiciones de vida y autonomía, no deja de tener un carácter ambivalente en la medida en que aumenta su carga de trabajo total y sus

responsabilidades se dividen entre la familia y el trabajo con poco apoyo de sus parejas y de las instituciones sociales (Arriagada, 2002)

Otra entrevistada expresa en su relato las tensiones en el hogar *“...Es complicado (risas), no, es difícil, porque paso mucho tiempo metida con los libros y tá, capaz las personas que están acá conmigo esperan otra cosa, a pesar de que en mi casa mi esposo esta recontento de que soy maestra, y me ayudo pila y todo lo demás para poderme recibir, pero a la hora hay gritos y yo que se, tá...”* (31 años, una hija de 4 años, embarazada). En el discurso anterior se puede observar que en el hogar existen tensiones, en la articulación del tiempo dedicado al trabajo remunerado y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado

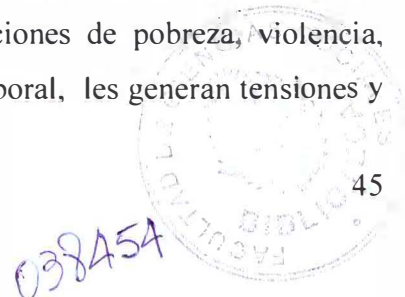
6-CONCLUSIONES

La profesión de magisterio se caracteriza por ser desempeñada predominantemente por mujeres, constituyendo el 93,1% de los trabajadores de primaria (Anep, 2007). Esto corrobora lo expuesto por Yannoulas, quien plantea que existe una segregación de los mercados de trabajo basada en el género, donde las mujeres se concentran en un determinado sector de actividades, en función de las características atribuidas culturalmente a las mujeres. (Yannoulas, 2004)

De los discursos de las maestras se puede percibir la profesionalización en cuanto a la tarea docente; el agrado de las mismas por su profesión; así como también la carga afectiva que ponen en su tarea de todos los días. Ellas perciben que este tipo de trabajo es muy desgastante, donde los chiquilines les demandan además de los conocimientos, una contención afectiva.

Estas trabajadoras ingresan a trabajar generalmente como maestras en las escuelas de contexto socio cultural crítico. Estas escuelas se encuentran ubicadas en la periferia Montevideo, donde han aumentado los asentamientos y donde el vínculo con las familias en estos barrios se ha tornado inestable en los últimos años.

Las maestras de estas escuelas, mayoritariamente viven cerca de sus trabajos, y muchas conocen el barrio, las familias, las instituciones y organizaciones locales, y los conflictos o tensiones que allí se presentan. Las situaciones de pobreza, violencia, maltrato, y otras que se evidencian en su cotidianidad laboral, les generan tensiones y



angustias que se ven representadas en cansancio y agotamiento que trasladan a su vida personal.

De las entrevistas se evidencia que las maestras de estas escuelas, perciben que este tipo de trabajos requiere de un esfuerzo considerable de parte de ellas, ya sea en la planificación de las clases, la búsqueda de materiales, corrección de cuadernos; como en lo afectivo, que es una de las mayores demandas que perciben de parte de sus alumnos.

Estas características que tienen que ver con el hecho de trabajar en la escuela de contexto socio cultural crítico, va a ser determinante principalmente en la exigencia para las maestras tanto en lo profesional como en lo afectivo. Se puede observar entonces que las maestras cumplen un rol de contención además del profesional, una exigencia no explícita en el contrato laboral, y que a su vez es esperada por parte de la mujer. Esto es dado porque la profesión docente está asociada a las funciones de reproducción social y cultural, tradicionalmente relacionadas con la mujer.

A su vez, en sus relatos puede verse como estas tensiones se introducen en el hogar, y como en algunos casos esto les genera conflictos con los otros miembros del hogar. Este tipo de conflictos se ve agravado por el hecho de que las maestras deben efectuar tareas para las que no hay un tiempo institucional previsto y provisto de paga, como ser la corrección de cuadernos y la preparación de clases. Tareas que pueden llevar en algunos casos hasta 20 horas semanales, las cuales generalmente son realizadas en el hogar.

Por otra parte, en todas las entrevistas se observa que existen desigualdades de género en cuanto a la distribución de las tareas del hogar y el cuidado de los niños/as. Las entrevistadas son las que realizan las tareas del hogar en mayor medida, y este trabajo doméstico no remunerado es una sobrecarga que afrontan las mujeres cuando lo combinan con el trabajo no remunerado de la escuela y con el cuidado de los niños/as, lo que se transforma en una triple jornada para ellas.

Se observa una clara división sexual del trabajo, donde las mujeres realizan mayoritariamente las tareas del hogar, y los hombres realizan solo cierto tipo de tareas domésticas como ser pagar las cuentas, tramites y planchar, y/o participan muy poco en las tareas como limpiar la casa, limpiar los platos, poner la mesa y lavar la ropa. La misma situación puede observarse para los cuidados infantiles donde mayoritariamente las mujeres son las que realizan los cuidados infantiles.

Se observa que las entrevistadas que tienen hijos menores de 5 años dedican más tiempo al cuidado de los hijos, son las que están más tiempo con ellos, y al mismo tiempo siguen haciendo las tareas domésticas y las tareas de planificación, corrección de cuadernos.

Se observa también que en cuanto a jugar con los niños/as en la casa, el reparto de esta tarea en algunos casos es más equitativo en la pareja. En otros no es tan equitativo, observándose que recae en mayor medida sobre la entrevistada. En cuanto a ayudarlos con los deberes y en hacer dormir a los niños/as, las entrevistadas perciben que son ellas quienes realizan en mayor medida estas tareas en comparación con el cónyuge, y hasta en algunos casos perciben que únicamente ellas se encargan de hacerlos dormir.

Surgen tensiones debido a que no hay acuerdos en cuanto a la división de las tareas domésticas del hogar y el cuidado de los niños/as.

Se observa también que son las mujeres maestras las que tienen que dejar su trabajo cuando tienen un hijo/a, y/o para cumplir con las tareas domésticas del hogar

Se visualiza también que tienen que dejar su formación profesional para poder cuidar a los niños/as y cumplir con las tareas domésticas. Un claro ejemplo de ello son dos casos de maestras en los que debieron abandonar una carrera universitaria que estaban cursando, al nacer sus hijos, y no pudiendo retomar la misma.

A su vez Las maestras asumen que es importante la capacitación y la formación permanente, pero ven la dificultad de que esta no sea remunerada y que se plantean en la mayoría de los casos para ser realizada los fines de semana o fuera del horario de aula.

Se visualiza también que las maestras, en términos de movilidad y desplazamientos utilizan el transporte público de pasajeros en su gran mayoría, en muy pocos casos motos y solo en dos casos el auto. Lo que deja entrever que el acceso a la movilidad beneficia claramente a los hombres del hogar.

A su vez en otro orden de temas en comparación con el tiempo de trabajo remunerado de la pareja, se observa de los casos analizados, que su remuneración de maestras es mayoritariamente menor que la de sus parejas (solo en tres casos es mayor), y hasta en algunos casos llega a ser 3 o 4 veces menor que la del conyugue.

Se observa también que la jornada laboral de las mujeres es inferior a la de los varones, debido a la necesidad de atender las responsabilidades domésticas y familiares, sumado a esto las tareas de corrección de cuadernos, planificación y preparación de clases, corroborándose la división sexual del trabajo que relega a las mujeres a la esfera de lo privado, lo doméstico y atribuye a los hombres la esfera de lo público. (Aguirre, 1998)

Se puede observar de las entrevistas realizadas a este grupo de maestras que existe un reparto desigual de las tareas domésticas dentro del hogar y cuidado de los hijos, siendo ellas quienes las realizan en mayor medida.

Se constata en la investigación en base a las entrevistas realizadas, que no hay una readecuación del contrato doméstico a la interna del hogar, siguen siendo las mujeres maestras las principales encargadas del cuidado del hogar y los hijos. (Batthyány 2003)

Asimismo el tiempo dedicado a la corrección de cuadernos, planificación y preparación de clases; sumado a las características del trabajo docente en escuelas de contexto sociocultural crítico; les impide a las maestras, tener suficiente tiempo para realizar otras tareas tanto en la dimensión personal (formación, descanso, autocuidado) como en la social (participación política y social).

7-BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Luis Enrique (1998), “La mirada cualitativa en Sociología”, Fundamentos, Madrid.
- Aguirre, Rosario (1998), “Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”, Udelar, Montevideo.
- Aguirre, Rosario; Karina, Batthyány (2005), “Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003”, UNIFEM-UDELAR, Montevideo, Uruguay.
- Aguirre, Rosario (2009), “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”, UNIFEM, Montevideo, Uruguay.
- Aguirre, Celia (1997), “La identidad de género en padres y madres docentes. Tesis de Maestría”, Universidad de Guadalajara. México.(Web)
- Arraigada, Irma (2002), “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”. En revista de la CEPAL número 77, ECLAC, Chile.
- Arriagada, Irma(2007) “Familias y políticas públicas en America Latina: Una historia de desencuentros”.,United Nations. Economic Commission for Latin America and the Caribbean. Social Development Division.
- Batthyány, Karina (2004), Cuidados infantiles y trabajo.¿Un desafío exclusivamente femenino? Cinterfor, Montevideo, Uruguay
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003), “La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”, Editorial Paidós.
- Bogliaccini, Juan (2003) en “Políticas de profesionalización y de inclusión educativa en el Uruguay del siglo XXI :un modelo para armar” , Mancebo, María (2010), pdf, Montevideo, Uruguay
- Cabella, Wanda (2007), “El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes”, Trilce, Montevideo, Uruguay.
- Coller, Xavier (2000), “Cuadernos metodológicos. Estudios de Caso.” Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España

- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1989) “Deporte y ocio en el proceso de civilización”, FCE, Mexico.
- Dex, Shirley (1991), “La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las ciencias sociales”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, España.
- Díaz Muñoz, Mari Ángeles y Jiménez Gigante, Francisco José, (2003), “Transportes y movilidad: ¿Necesidades diferenciales según género?”, Universidad de Alcalá, (Web)
- Duran, María Ángeles (2000), “La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas”, Estudios N° 63, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar (2000), “Metodología de la Investigación”, MC Graw-Hill, Segunda edición, México.
- Hirata, Elena y Kergoat, Danièle, (2000) “Una nueva mirada a la división sexual del trabajo”, En “Las nuevas fronteras de la desigualdad”, Maruani, Rogerat, Torns (dirs), Icaria, España.
- Jelin, Elizabeth (1998), “Pan y afectos. La transformación de las familias”, FCE, Buenos Aires, Argentina.
- Llomovate, Silvia (1995), “Estado del arte sobre condiciones laborales en Argentina”. En “El sistema educativo como ámbito laboral”, Eudeba, Buenos Aires. Argentina.
- Mc. Phail Fanger, Hélice (2006), “Voy atropellando tiempos: género y tiempo libre”. UAM, México.
- Martinis, Pablo (2006), “Pensar la escuela más allá del contexto”, Psicolibros Montevideo, Uruguay.
- Neffa, Julio (1995), “Las condiciones y medio ambiente de trabajo” en “El sistema educativo como ámbito laboral”, Eudeba, Buenos Aires. Argentina.
- Olivera Guadarrama, Rocío (2005), “El mundo del trabajo. Identidades ocupacionales en transición. El caso de las operadoras de Telmex”. En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 10, Número 17. México

- Olivera Guadarrama, Roció y Torres, franco, (2005) “Taller sobre identidades de género socio-profesionales en América latina” , FLACSO, Costa Rica, (Web)
- Oliveira, Orlandina y Ariza, Marina (1999), “Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas”, UNAM, México (Web)
- Sabatini, F (1993), “¿Qué es un proyecto de investigación?”, Serie Azul N 1, Instituto de Estudios Urbanos, Santiago de Chile.
- Saltzman, Janet (1992): Equidad y Género. Cátedra Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer. Madrid.
- San Roman Gago, Sonsoles, (2001), “Género y construcción de identidad profesional: el caso de la maestra en vías de profesionalización (de los años 50 a los 60 en el franquismo intermedio) “, Universidad Autonoma de Madrid, en Education Policy analysis Archives, volume 9, Number 19. (Web)
- Tarrés, Maria luisa (2001), “Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social”, Flacso, Mexico
- Yannoulas, Silvia (2002), “A convidada de pedra. Mulheres e políticas públicas de trabalho e renda: entre a descentralização e a integração supranacional. Um olhar a partir do Brasil 1988-2002”, Flacso,Brasil. (Web)

Referencias bibliográficas

- www.ademu.com.uy
- www.anep.edu.uy
- www.infamilia.gub.uy
- www.undp.org.uy